



JORGE EDWARDS, ESCRITOR

LA IMAGINARIA Y SUS OTRAS MUJERES

Texto y fotos, Sergio Marras



Comenzó con un libro de cuentos que se llamó El Patio en el que las protagonistas eran niñas. De ahí para adelante las mujeres no cesaron de fluir de su pluma: enmascaradas, acezantes, rubicundas o geridítricas, de alta cuna o de baja cama (o al réves o simultáneamente), altisonantes, desvergonzadas o rebeldes, espléndidas y moderadas, monjiles y potolíticas, cartuchonas o desaforadas. Toda la gama; mamás, abuelas, madres, primas, tías, esposas, amantes y eunucas, sirvientas y servidas, desfilaron por dos colecciones de cuentos y por cuatro novelas antes de culminar en su última Mujer Imaginaria, libro feminista y de reivindicación ginecica. ¿Por qué tanta feminotalia? Edwards a los cincuenta y cuatro años lo explica sereno, lejos del mundanal ruido, con la pasión dosificada aunque presente. Esto fue lo que nos reveló:

Usted ha sido bien aficionado al sexo femenino ¿no?

He sido amigo de muchas mujeres. Tengo viejas amigas, desde hace más de treinta años. El mundo femenino tiene sus trancos y sus complicaciones.

¿Cómo así?

El mundo femenino cambia todo el tiempo y cambia la actitud de uno frente a ese mundo. Yo nunca he tenido una relación especial con las escritoras, por ejemplo, pero en cam-

bio he tenido relaciones con otras mujeres que tienen que ver con el arte: pintoras.

O sea que las mujeres no tienen una influencia decisiva en su obra literaria...

No. Hay bastante influencia. El mundo de mi madre y de mis tías en los primeros cuentos. Una de mis abuelas... Ahora, en el mundo de París, donde hay mujeres muy atractivas, con mucha personalidad, hubo algunas que me fascinaron mucho y

que todavía me fascinan.

¿Fascinación erótica?

Es una fascinación que no es exclusivamente erótica. Maritza Gilgo, por ejemplo, que es una mujer de mi tiempo aunque menor que yo. Muy bonita, dalmata, bastante loca. Yo siempre le decía que tenía una locura eslava. Ella había tenido un largo pololeo con Claudio Giarón antes de que se fueran a París y con algunos otros personajes de la vida chilena. Siempre me asombró su manera de ser: espontánea, libre.

¿Alguien más?

Bueno, ya que estamos hablando de mujeres, hablemos de mujeres. Desgraciadamente son pocas relaciones literarias. Parece que uno está corrompido por la literatura. Otra es Bona de Pisid, la mujer de André Pierre de Mandiargues, el escritor; muy bonita, especie de mascota de los surrealistas de su tiempo, bastante alocada, anárquica, mayor que yo. Ella es una pintora naïf de gran talento. Se escapó a la India con Octavio Paz y después regresó decepcionada. La conocí entonces y soy amigo de ella hasta ahora. También escribe. Me mandó hace un tiempo el último libro de su tío Filipo, un pintor italiano más o menos conocido que escribía poesía. Ella cuidó la edición y me la mandó de regalo.

Y Pilar, su mujer ¿cómo le ayudó?

Bueno, ayudó mucho... Me llegó a casar con ella y estamos veintitantos años casados. Pertenece a mi mundo estético más que político. Era una niña que estudiaba escultura en Bellas Artes, que hacía teatro con Jorge Díaz. Estaba en mi mundo del Parque Forestal.

¿Cómo van evolucionando sus relaciones con las mujeres a través de su desarrollo literario?

Aunque pareciera obvio, la primera mujer en mi vida es mi madre, pero mi madre en el fondo es una persona muy literaria. Era una gran conversadora. A ella le dediqué *Los Convidados de Piedra*. Muchas historias de la novela son historias de ella. Era famosa como narradora de historias y por su sentido del humor. Conocía muy bien a Victor Hugo y otras cosas que se leían en la época. Siempre contaba que ella escribía secretamente en un cuaderno hasta que un día un familiar lo descubrió y lo leyó en la mesa delante de todos. Sintió tanta vergüenza que nunca más volvió a escribir. En mi última novela, aunque el personaje no es mi madre, aquel

AUTORÍA

Autor secundario:Marras, Sergio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La imaginaria y sus otras mujeres [artículo] Sergio Marras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile